

MAURIZIO FERRARIS, *Metafísica de la web*, traducción de J. Hernández Marcelo, y P. Vicente Moraleja, Dykinson, Madrid, 2020, 207 pp., ISBN: 9788413248431.

“No hemos hecho más que empezar, pero, seguro que veremos cosas alucinantes”
UMBERTO ECO, *De la estupidez a la locura*, 2016

El cineasta helvético francés Jean-Luc Godard comprendía el cine como un instrumento para pensar. Por su parte, para el escritor peruano Mario Vargas Llosa, la literatura sirve de guía de comprensión excepcional, por su arte y estética, porque permite abordar, sin prejuicios ni presuposiciones sociales e históricas, un marco narrativo capaz de explicar escenarios difíciles de escrutar social y políticamente en lo intrincado de la realidad. Para él, bajo tales condiciones, la literatura llena los vacíos que deja la historia, los exalta y diversifica hasta el extremo ante hechos históricos que no están en condiciones de ser detallados en momentos determinados. Por ejemplo, en la literatura es donde comienza a documentarse la condición de la mujer y las luchas.¹

Cine, imagen y escritura se unen en una narrativa llena de verosimilitud, un mecanismo que pretende crear la ilusión de realidad valiéndose de la credibilidad. La verosimilitud y el carácter constructivo humano guardan una estrecha relación con la finalidad pragmática de adecuar el mundo exterior a nuestros deseos e intenciones. Ortega y Gasset la consideró la capacidad del ser humano de adecuar el mundo a su necesidad categórica: el bienestar.²

Precisamente, el valor del trabajo de Maurizio Ferraris está en su destreza hermenéutica que se respalda en su propuesta de nuevo realismo. Su obra nos ofrece la distinción entre verosimilitud y verdad. Hace unos años llegue a Ferraris gracias a Umberto Eco. En su interesante, divertida e irónica obra póstuma *De la Estupidez a la Locura*, citó a Ferraris en varias ocasiones al reflexionar sobre los cambios originados por las relaciones entre humanos y tecnología. En especial con los móviles.

Como lector de las obras de Ferraris me he acostumbrado a la riqueza de pensamiento que ofrecen los desafíos que se derivan de sus análisis y reflexiones. Ejercicios que, en mi experiencia, se traducen en desmitificar cuestiones fundamen-

¹ Al referirse a la filóloga alemana Michi Strausfeld, experta en Literatura Latinoamericana en; M. VARGAS LLOSA, ‘Mariposas, dictadores y escritores’, *El País*, 21 de marzo de 2021, disponible en <https://elpais.com/opinion/2021-03-21/mariposas-dictadores-y-escritores.html> (accedido el 22 de marzo de 2021)

² Ortega y Gasset la consideró: “la necesidad de necesidades [...] El hombre no tiene empeño alguno por estar en el mundo. En lo que tiene empeño es en estar bien. Sólo esto le parece necesario y todo lo demás es necesidad sólo en la medida en que haga posible el bienestar”. Véase J. ORTEGA Y GASSET, *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica y otros ensayos*, Alianza editorial, Madrid, 2014, p. 215.

tales respecto a nuestras capacidades humanas para pensar y adecuar el mundo que nos circunda.³

En *Metafísica de la web*, Ferraris ofrece comprender la filosofía de la tecnología desde el nuevo realismo. Ya desde su introducción, Jimmy Hernández Marcelo presenta un balance del pensamiento de Ferraris, sus orígenes en la filosofía, el giro realista, el debate con la filosofía kantiana, quedándose con la histéresis como punto de partida. En su propuesta por el neologismo *Documentalidad*, que también explica en su artículo ‘Web tolemaico e web copernicano’,⁴ reflexiona con una inteligente analogía respecto a dos formas opuestas de interpretar la web. Comprender la web a partir del concepto de información, como en el caso de Luciano Floridi o comprenderla destacando la importancia de los documentos y la relación entre la información y la vida humana. De esta manera, permite comprender la forma humana de ser y la revolución que estamos presenciando.

A lo largo de *Metafísica de la Web* se percibe la congruencia con las premisas que explicó en 2011 en *Manifiesto del nuevo Realismo*.⁵ La mente es producto de nuestro mundo y por lo tanto es parte de él. La realidad del mundo que nos circunda nos impone límites. En pocas palabras, es una invitación a la formación integral, que comprenda incluso nociones de la física, que permita interiorizar un sentido de responsabilidad en la posición en la que nos encontramos. Las ideas se encuentran con límites materiales y sustanciales, el arte es comprender la dinámica entre nuestra capacidad de adaptar el mundo a nuestras necesidades y deseos, y nuestra capacidad en adaptarnos a él. Así llega a su propuesta de una filosofía de la tecnología realista.

Evitando los errores de atribución,⁶ la inducción y la sobredimensión de los mitos contemporáneos, la premisa es concreta. Comprender que el ser humano es, al mismo tiempo, organismo y mecanismo, comprender su animalidad en tanto que organismo y, al mismo tiempo, su responsabilidad de dotarse de sentido y propósito en tanto que mecanismo. El ser humano se encuentra a medio camino entre el animal y el autómatas. El excedente humano respecto de las máquinas es la animalidad que menciona Ferraris. En síntesis, el ser humano es el encargado de darle sentido a las cosas, lo que incluye su existencia. Las máquinas no tienen ese imperativo categórico. Por lo tanto, es una posición de privilegio que ofrece una visión más serena y mejor informada respecto a los cambios tecnológicos. Es verdad que las máquinas pueden producir conocimiento, como lo reflexiona en su obra Ferraris, pero este conocimiento necesita fin y finalidad. Es decir, motivos teleológicos.

En relación a la teleología, veo algunas coincidencias entre Ferraris y Luciano Floridi, otro gran exponente de la filosofía de la información. Coinciden en descartar

³ Por ejemplo, el embrollado debate entre relativismo y racionalismo, que he seguido durante mis trabajos en el derecho público comparado, y encontrado en disciplinas como la antropología y las ciencias políticas.

⁴ M. FERRARIS, ‘Web Tolemaico e Web Copernicano’, *Phenomenology and Mind*, Università degli Studi di Torino, n° 20, 2021, pp. 146-162.

⁵ M. FERRARIS, *Manifiesto del nuevo realismo*, Ariadna Ediciones, Santiago de Chile, 2012.

⁶ Los errores de atribución de los conceptos y las cosas tienen repercusión en la vida de las personas. Por ejemplo desde la filosofía política John Rawls lo expresó al señalar que hasta ahora no hemos sido capaces de construir una democracia multiétnica, que comprenda la diversidad étnica humana, que acoja la coexistencia de una pluralidad de doctrinas comprensivas, razonables, pero incompatibles, armonizada con la dinámica y tendencia de la unidad totalizadora del soberano jurídico y la multiplicidad no totalizable de los sujetos de interés. Tal competencia, se explica mejor desde el concepto sociológico, filosófico, histórico y antropológico de técnica como la capacidad del ser humano de adecuar el mundo a su necesidad categórica, el *bienestar*, véase J. ORTEGA Y GASSET, *op. cit.*

las corrientes respecto el transhumanismo y otras ideas. En ese sentido, Ferraris diagnostica a la filosofía contemporánea con un estado de “inflación epistemológica”.⁷

Lo anterior me permite abrir un breve argumento epistemológico. Empecé esta reseña con las referencias al cine y la literatura porque durante el proceso de reflexión para escribirla recordé la serie televisiva *Star Trek* por sus características de verosimilitud y coherencia. Verosímil y funcional de acuerdo con el mundo que le circunda, permite un buen ejercicio.

En el episodio 035 ‘La Medida de un Hombre’ de la saga *Nueva Generación*, se discute respecto a Data. Él es un androide y, por lo tanto, no es una persona, sino una máquina, una cosa, susceptible de ser propiedad de alguien. En aquella ficción, se discuten las posibilidades de replicar al androide, el riesgo es que no se pueda volver a armar y, por lo tanto, deje de funcionar. Las máquinas se apagan, los humanos mueren. Esta historia sirvió a los filósofos, el alemán Robert Alexy y el español Alfonso Figueroa, para construir varias líneas argumentativas en torno a la cuestión planteada. Para ellos, en una síntesis muy simplificada que aquí presento, en el universo de la historia, el verdadero *leitmotiv* no es la propiedad, sino la esclavitud. Al transformar cualitativamente la condición humana en algo racional concluyen que Data es persona, por lo tanto, puede elegir su futuro, en otras palabras, está dotado de ejercer la teleología. Fin y finalidad.

Pero no podemos omitir que, al mismo tiempo, los autores comprenden que esto solo encuentra sentido en el universo de la historia. En otras palabras, podemos deducir que extrapolar la solución es un error de atribución conforme lo que nos muestra Ferraris en sus reflexiones. Sabemos que “una buena película de ciencia ficción es aquella que por encima de la mera exhibición de tecnología nos habla en última instancia de nosotros mismos, de nuestra realidad, de nuestros anhelos y de nuestros problemas como seres humanos”.⁸ Aquí se cumple aquella idea de Mario Vargas Llosa y Jean-Luc Godard respecto a las funciones del arte y el pensamiento. Sin embargo, eso no justifica sacar de su contexto las cosas, pues se corre el riesgo de que pierdan sentido.

Por lo tanto, uno de los valores más influyentes, a mi parecer, que nos ofrece Ferraris, es la comprensión del rol que el ser humano ocupa, esto es, la posición de responsabilidad. En pocas palabras, ocupa una esfera teleológica. Este valor en el trabajo de Ferraris nos permite sortear la añeja discusión “racionalismo vs relativismo” señalada por Lévi-Strauss en *Raza y cultura*. Aquella tendencia que no hemos sido capaces de resolver.⁹

Por lo tanto, en mi experiencia, comprender la metafísica de la web que nos ofrece Ferraris va más allá de la cuestión tecnológica. Nos permite avizorar el tamaño del fenómeno que tenemos enfrente y su importancia en la formación de la experiencia humana. Además, nos orienta respecto a no participar en preparar de manera colectiva “...un nuevo *Visnusahasranāma*: un poema colectivo hecho de libros, ensayos, artículos, debates, publicaciones que cantan los mil nombres de Visnú, cuya esencia

⁷ M. FERRARIS, *Metafísica de la web*, p. 19.

⁸ R. ALEXY y A. FIGUEROA, *Star Trek y los derechos humanos*, Tirant Lo Blanch, Madrid, 2007, p. 43.

⁹ Lévi-Strauss señaló: “Por un lado, la filosofía de las luces, que somete a todas las sociedades históricas a su crítica y acaricia la utopía de una sociedad racional. Por otro, el relativismo, que rechaza todo criterio absoluto que una cultura podría autorizarse a emplear para juzgar a las culturas diferentes. Desde Montaigne, y siguiendo su ejemplo, no hemos dejado de buscar una salida a esa contradicción.” Véase C. LEVY-STRAUSS, *Raza y Cultura*, traducción de Alicia Duprat, Cátedra, Madrid, 1993, p. 142.

permanece desconocida.”¹⁰ En otras palabras, no participar del ritual hacia el nuevo mito, la tecnología como solución a todos los problemas.

Metafísica de la Web refiere a la estructura que registra un ser que se presta a ser iterado -repetido-, alterado e interrumpido con base ontológica -lo que es-, epistemológica -lo que sabemos o creemos saber-, tecnológica -lo que nos da capacidad para hacer- y su ayudante, la técnica. Y, teleológica -fin y finalidad-. Estos son algunos elementos de la anatomía que ofrece Ferraris en su análisis.

Para él, éstos son revelaciones consecuencia de una revolución más profunda, la ontológica, que aborda en sus capítulos.

La propuesta de Ferraris a lo largo de los tres capítulos: ‘Histéresis’, ‘El poder del registro’, ‘La ciudad de Dios’, a los que añade su ‘Apéndice’, nos recuerdan nuestra responsabilidad de dotar de sentido a las cosas. Por supuesto que tal tarea no se hace en el vacío. Como es una costumbre, el trabajo de Ferraris incentivó en mí el cuestionarme qué sé, qué no sé, qué sé equivocado y qué sé incompleto. Para terminar, *Metafísica de la Web* es considerada una de las versiones más acabadas del proyecto filosófico de Ferraris. Pero como su filosofía de la tecnología sigue avanzando, en 2023 tenemos una nueva entrega con *Tecnosofía*, que será necesario reseñar próximamente.

Luis Bourguet

¹⁰ M. FERRARIS, *op. cit.*, p. 37